



Un creciente conflicto social se ha instalado en Iquique tras la viralización en redes sociales de denuncias y registros sobre la situación de los feriantes de la ciudad, quienes aseguran estar siendo desalojados sin una alternativa viable para trabajar, generando una fuerte polémica entre comerciantes, vecinos y autoridades locales.

De un lado, se encuentran los feriantes —en su mayoría adultos mayores y trabajadores informales— que claman por una oportunidad para ganarse la vida y denuncian que no se les permite instalarse ni se les ha ofrecido una reubicación efectiva. Por otro lado, la Municipalidad de Iquique y vecinos de sectores residenciales exigen el ordenamiento de los espacios públicos, acusando problemas de tránsito, obstrucción de ambulancias, paso bloqueado a colegios y ocupación indebida de calles y veredas.

El tema ha generado gran repercusión pública, especialmente tras la difusión de testimonios como el de una vendedora que declaró:

“Tenemos bocas que alimentar, tenemos cuentas que pagar y enfermedades que tratar. Solo pedimos que nos dejen trabajar”.

Un problema complejo y sin solución clara

La situación está lejos de ser blanco o negro. Tal como lo reconocen vecinos, comerciantes y autoridades, el problema es de difícil resolución. Si bien los feriantes aseguran estar dispuestos a cumplir con las normativas,



Feriantes versus Municipio: crece la tensión en Iquique por reubicación de ferias libres y reclamos vecinales

Mientras feriantes denuncian que se les impide trabajar y afirman estar dispuestos a cumplir con la normativa, la Municipalidad sostiene que actúa conforme a la ley para recuperar espacios públicos y combatir el comercio informal. La controversia se intensifica en redes sociales.

respetar zonas habilitadas, y mantener la limpieza, reclaman que las opciones de reubicación ofrecidas por el municipio los alejan del flujo de personas, lo que los dejaría prácticamente sin ventas.

“Nos están mandando a calles donde nadie va. Ahí no pasa nadie. ¿Cómo vamos a vender? ¿Quién nos va a comprar?”, dijo otro de los comerciantes afectados.

En tanto, varios vecinos han expresado en redes sociales su apoyo a la labor del municipio. Denuncian que la instalación descontrolada de ferias ha generado caos vial, bloqueos de entradas a domicilios y situaciones

de inseguridad.

La postura del municipio: cumplimiento de la ley y ordenanza 618

Consultado sobre la situación, el encargado de Seguridad Pública Municipal, Gonzalo Prieto, entregó la versión oficial de la Municipalidad de Iquique, enfatizando que las acciones responden a una estrategia comunal de ordenamiento urbano y cumplimiento legal.

“La Municipalidad de Iquique ha sido consecuente respecto del plan comunal de seguridad pública. Este tiene como uno de sus ejes el combate del comercio ilegal y la recuperación de espacios públicos. El 2024

duplicamos los operativos de fiscalización”, declaró Prieto.

Además, explicó que, como parte de esta política, se aprobó la ordenanza 618, la cual establece la reubicación de la feria itinerante de verduras y responde tanto a fallos judiciales como a observaciones de Contraloría.

“Todos quienes desean trabajar lo podrán hacer, siempre y cuando lo hagan en el marco de lo que la ley y las ordenanzas municipales exigen. Ya hemos visto cómo muchas personas se nos han acercado para acceder a una oportunidad sin caer en la ilegalidad”, agregó.

El municipio ha insistido en que

no busca impedir que las personas trabajen, sino que lo hagan de manera ordenada, regulada y sin perjudicar a terceros, evitando peleas entre comerciantes, acumulación de basura o situaciones de descontrol en la vía pública.

Tensiones entre vecinos y comerciantes

Mientras tanto, la polarización entre sectores de la comunidad sigue creciendo. Algunos vecinos organizados han presentado reclamos formales ante el municipio, mientras que los feriantes se sienten estigmatizados y marginados sin una solución concreta que respete su derecho al trabajo.

Uno de los puntos más sensibles es el uso de las calles y avenidas residenciales. “Hay sectores donde los feriantes se instalan frente a jardines infantiles o bloquean entradas de ambulancias”, explicó un vecino de calle Salvador Allende, uno de los puntos en disputa.

A su vez, varios feriantes han enfatizado que históricamente han trabajado en esas zonas, y que muchos de ellos perdieron sus locales formales durante la pandemia, lo que los obligó a volver a las calles como única alternativa económica.

¿Qué sigue?

Por ahora, el conflicto no tiene solución inmediata. Se espera que durante la próxima semana se realicen nuevas reuniones entre representantes municipales, dirigentes de feriantes y organizaciones vecinales, buscando una salida que permita conciliar el derecho al trabajo con la necesidad de orden y seguridad en los espacios públicos.

Desde la Delegación Presidencial Regional han señalado que monitorean el conflicto y estarían dispuestos a intervenir como facilitadores de diálogo, en caso de que no se logre un acuerdo entre las partes involucradas.

Mientras tanto, la tensión persiste en las calles y en las redes sociales, donde la ciudadanía se divide entre el apoyo a los trabajadores informales y el respaldo a la normativa municipal, reflejando una vez más la complejidad social de los problemas urbanos en tiempos de crisis económica y postpandemia.